

2/476

AÑO IV

NÚM. 49



BOLETIN DEL GRANDE ORIENTE ESPAÑOL

PUBLICACION MENSUAL

Redacción y Administración: Roque Barcia, 5.-Sevilla

Toda la correspondencia a D. Diego Martínez Barrio

PRECIO DE LA SUSCRIPCION

España	4,50 pesetas al año
Extranjero	6,00 »

ANUNCIOS

Un octavo de página	5 pesetas inserción
Un cuarto de »	10 » »
Media »	15 » »
Página entera	25

"Tipografía Minerva" - Sevilla

Bot de Aldecoa



SUMARIO

	PAGINAS
Convento Internacional de 1930	1
El nuevo Comité Ejecutivo de la Asociación Masónica In- ternacional	9
La Masonería en el mundo	10
Trabajos leídos en la inauguración de la Logia <i>Vicus</i>	11
Seamos optimistas	16

GRAN PENSION PRINCIPE

MADRID

TELEFONO 95-709 :-: PRINCIPE, 7

AGUA CALIENTE Y FRIA EN TODAS LAS HABITACIONES. - CALEFACCION

MESA ABUNDANTE Y SANA

SITUADA EN LO MEJOR DE MADRID

“EL ROYALT”

CASA DE VIAJEROS

JOSE RODRÍGUEZ

Buenas habitaciones :-: Cuarto de baño

NUMA GUILHOU, 24 Y VUELTA, 26. - TELEFONO 603

GIJON

FUENCARRAL, 12, 2.º

(JUNTO A LA GRAN VIA)



TELEFONO 12-168

MADRID

Esmerado servicio :-: Completa desde 7 pesetas

Cuarto de baño

*En la Tipografía donde se edita este Boletín se hacen
toda clase de trabajos de imprenta, encuadernación,
relieve y sellos de caucho.*

GRANDE ORIENTE ESPAÑOL

MIEMBRO ACTIVO DE LA ASOCIACION MASONICA INTERNACIONAL

BOLETIN OFICIAL

Convento Internacional de 1930

Con toda brillantez terminó sus trabajos el Convento ordinario de la A. M. I., reunido en Bruselas los días 25 al 28 de Septiembre.

No podemos dar todavía, en el presente BOLETÍN, el acta de las sesiones celebradas, ni la de la sesión del Comité Consultivo que hubo de precederla, en razón al trabajo inmenso que sobre la Cancillería pesa.

Probaremos, sin embargo, fijar, en algunos trazos rápidos, las impresiones y los recuerdos que nos han dejado las agradables jornadas transcurridas entre nuestros hh.ª. belgas.

*
* * *

El Convento de 1930 no ha podido tratar cuestiones tan graves ni tan peligrosas como las referidas al Gran Arquitecto del Universo, a la regularidad masónica o a los derechos de territorialidad, que fueron sometidas a las deliberaciones de Conventos precedentes.

Los asuntos que figuraban en el Orden del día se referían, en general, a la vida interior de nuestra Asociación, que después de nueve años de existencia, durante los cuales no le fueron economizadas dificultades de orden moral y material, ha llegado al umbral de un nuevo período, rico en promesas y de beneficiosos resultados.

Debíamos, pues, en este Convento recoger las lecciones de la experiencia y de consolidar la situación adquirida al precio de tantos esfuerzos y sacrificios.

Numerosos indicios, signos manifiestos de un gran desenvol-

vimiento de la obra que persigue la A. M. I., se presentan a cada instante, y, en el decurso de estos años últimos, hemos podido constatar que nuestra Agrupación se impone, cada vez más, en la consideración de las Obediencias Masónicas, incluso de las separadas de nosotros y confinadas en el círculo restricto de su horizonte nacional.

La situación económica, bien que definitivamente reafirmada, no era, sin embargo, todavía lo bastante próspera para que nos permitiera hacer frente a las previsiones optimistas que autoriza el momento actual ni a la propaganda que exige el desenvolvimiento de la Institución.

Además, es preciso, para adaptar los órganos administrativos a las nuevas obligaciones, tomar disposiciones particulares, preparando la revisión de los Estatutos, y dándoles otros mecanismos más necesarios, a fin de no entorpecer la marcha hacia un porvenir que parece ha de repartirnos obligaciones numerosas e importantes.

Los delegados de las Obediencias han comprendido el valor de las proposiciones que les han sido hechas, y, por la unanimidad de sus votos, han testimoniado a la Asociación Masónica Internacional el sincero afecto e interés profundo de sus Grandes Logias o de sus Grandes Orientes respectivos, por lo que no tememos afirmar que el Convento de 1930, que ha producido entre todas los participantes la impresión de una verdadera Asamblea de familia, unida por los sentimientos de la más completa solidaridad, dejará en la memoria de todos un recuerdo inefable.

La organización del Convento, confiada a los cuidados del Grande Oriente de Bélgica, fué la perfección misma. La inquietud de facilitarles a los delegados su misión y la de hacerla tan agradable como posible, se manifestó en los más pequeños detalles. Gracias al espíritu clarividente y metódico, al sacrificio inagotable del Serenísimo Gran Maestro del Grande Oriente, Ilustre h.º. Engel, que presidió los preparativos, todo estaba minuciosamente previsto, dando sus colaboradores muestras de una cortesía digna de los más altos elogios.

En la imposibilidad de citarlos a todos, nos limitamos a mencionar los nombres de los hh.º. Muller, Gran Secretario, y Mandane, quienes nos ayudaron extraordinariamente en nuestra misión, prestándonos un concurso estimable y precioso.

Los hh.º. taquígrafos, cuya tarea no fué lo bastante desembarazada y libre en su medio de trabajo, tuvieron varias horas diarias durante las cuales hicieron grandes esfuerzos, mereciendo, por ello, nuestro profundo reconocimiento por haber puesto su talento profesional al servicio de la A. M. I.

En el domicilio del Grande Oriente, calle de Persil número 8, se estableció, permanentemente, una oficina, que permitía a los delegados informarse con utilidad sobre los asuntos del actual Convento.

Una habitación contigua a la Sala de deliberaciones del Comité Consultivo y de las Comisiones del Convento, fué agrega-

da a la Gran Cancillería, que pudo así recoger todo el beneficio derivado de esta instalación.

Durante las sesiones del Convento, celebradas en su primera parte en tenida de ritual, el pequeño Templo había sido preparado con el fin de permitir a las delegaciones oficiales de las Obediencias adheridas a la A. M. I. tener su asiento en las dos Columnas interiores que les habían sido reservadas, y poder consultar sus documentos y tomar notas en el transcurso de los debates. En dichas Columnas se hallaban dos hileras de bancas, con la indicación del asiento destinado a los delegados, los cuales se distinguían de los demás concurrentes por una insignia especial, artísticamente ejecutada.

Se formó una Mesa provisional, escogida entre los miembros del Comité Consultivo, estando encargado de proceder a la apertura de los trabajos el Muy Ilustre h.º A. Groussier, del Grande Oriente de Francia, y Presidente de dicho Comité desde el Convento de París de 1927, al que acompañaban los hh.º Brandenberg, de la Gran Logia suiza «Alpina», Militchevitch, de la Gran Logia de Yougoslavia, y Esteva, de la Gran Logia Española, quienes ocuparon los cargos de Primero, Segundo Vigilante y Orador, respectivamente.

El Gran Canciller, John Mossaz, actuó de Gran Secretario.

Las delegaciones fueron introducidas por los Maestros de Ceremonias, pues el Ilustre h.º A. Groussier procedió a abrir los trabajos según el ritual especial que estaba preparado para el acto, dirigiéndoles el Gran Canciller una breve alocución, e invitándoles a formar la candidatura para designar la Mesa del Convento.

Por aclamación fueron designados:

Presidente, el Muy Ilustre h.º Raúl Engel, Segundo Gran Maestre del Oriente de Bélgica.

Primer Vicepresidente, el Muy Ilustre h.º Francisco Baena, exgran Maestre de la Gran Logia Nacional de Colombia.

Segundo Vicepresidente, el Muy Ilustre h.º Servet Yessari, Gran Maestre del Grande Oriente de Turquía.

Secretario, el Ilustre h.º John Mossaz, Gran Canciller.

Los dos Vicepresidentes ocuparon los Altares de los Grandes Vigilantes.

El h.º Engel dirigió entonces algunas palabras de bienvenida a los delegados.

Después, por unanimidad, el Convento se pronunció por la admisión definitiva de las Obediencias siguientes en el seno de la A. M. I.:

Gran Oriente del Brasil, de Río Janeiro.

Gran Logia de la Isla de Cuba, de la Habana.

Gran Logia Oriental-Peninsular, de Mérida, Yucatán, Méjico.

Gran Logia del Pacífico, de Guaymas, Sonora, Méjico.

Los delegados de estas cuatro Obediencias fueron introducidos en el Templo, felicitados e invitados a tomar parte en las deliberaciones.

Veinticinco Obediencias estuvieron representadas por cuarenta y un hh.°.

Nos será permitido llamar la atención de nuestros lectores sobre la importancia del número de esas Obediencias directamente representadas, número que no tememos en asegurar que no ha sido alcanzado, hasta el día, por ningún Convento Masónico.

El carácter verdaderamente Internacional de esta Manifestación no podrá ser negado, ya que las veinticinco Obediencias representan a veintidós naciones diferentes, de las cuales doce pertenecen a Europa, cuatro a América Central, dos a América del Norte y cuatro a América del Sur.

Algunas Potencias, apesar de estar adheridas, excusaron su asistencia a los trabajos, dada la distancia a que se hallan, y otras, por circunstancias particulares, tampoco pudieron asistir; pero todas ellas enviaron sus votos.

Añadamos que sobre este conjunto de mandatos no hubo más que cinco que no fueran conferidos a miembros efectivos de las Obediencias llegadas a Bruselas especialmente para el Convento de 1930.

Además, como se había decidido que los delegados de las Obediencias no adheridas a la A. M. I., pero que tomaran parte en la Gran Asamblea Masónica Internacional del 29 de Septiembre, serían admitidos en calidad de Visitadores en los trabajos del Convento, se pudo contar, entre los presentes, a los representantes de otras diez Obediencias, al lado de numerosos hh.° delegados de Talleres o Visitadores pertenecientes a las Grandes Logias que constituyen la A. M. I.

Las sesiones tuvieron lugar, al comienzo, en tenida de ritual, produciendo esta innovación excelentes resultados.

No hubo interrupciones; los oradores usaron de derecho hasta el final, sin extenderse demasiado sobre la tesis de discursos, lo que hizo reducir, al mínimun, todas las discusiones.

Un silencio, casi religioso, permitió a la Asamblea entera seguir sin fatiga todos los debates, y cuatro sesiones, de a dos horas cada una, fueron suficientes para consumir completamente el Orden del día.

Así se evitó la fatiga, el cansancio, que siempre se apodera de los concurrentes a reuniones demasiado largas, cuya pesadez es causa de las repeticiones inevitables y de acuerdos tomados y votados apresuradamente al final de las sesiones.

Conviene señalar que los asuntos que figuraban en el programa de trabajos eran familiares a los hh.° delegados, ya que el Gran Canciller había hecho llegar, con regularidad, a todas las Obediencias adheridas, las Memorias y las Actas presentadas sobre estas cuestiones por el Comité Consultivo o por el Gran Canciller. Además, la precisión y la entereza del Ilustre h.° Engel, presidiendo las deliberaciones, no dejaron a los delegados extraviarse más allá de los límites de los puntos a tratar. Añadamos todavía que el carácter solemne impreso a los

trabajos, por el empleo de las formas masónicas, causó una profunda impresión en el auditorio.

Como nuestro deseo es limitarnos a reseñar nuestras impresiones y nuestros recuerdos sobre la Manifestación que se celebró en Bruselas, no queremos hacernos pesados en la relación de los trabajos realizados durante el Convento. De estos trabajos, que serán analizados en el Acta correspondiente, destaca la importante modificación introducida en nuestros Estatutos, con el fin de aumentar el número de miembros del Comité Consultivo--titulado de aquí en adelante Comité Ejecutivo--y obtener una representación equiparada de los diversos grupos étnicos que componen la A. M. I.

Los Estatutos permiten, en lo sucesivo, a las Obediencias que ocupan un lugar en el Comité, nutrir su delegación con un miembro de otra Obediencia, el cual tendrá derecho de emitir su opinión, aunque no su voto, ya que esto pertenecerá exclusivamente a la Obediencia que ocupe esta delegación.

En otro lugar se inserta la lista completa de las Potencias que forman dicho Comité, así como la de las representaciones que figuran como adjuntas.

También, por la «Sabiduría» de los delegados, constantemente probada durante las deliberaciones, el desenvolvimiento futuro de la Asociación Masónica Internacional y la realización de los fines fraternales que persigue, están definitivamente asegurados. Unase a ello el hecho de que la «Fuerza» de la organización se encuentra considerablemente acrecida por las nuevas amistades adquiridas en el transcurso de estas venturosas jornadas de Bruselas, que dan más coherencia a la ligazón de los eslabones de que se compone nuestra cadena fraternal. La «Belleza», tercera columna indispensable para la construcción del Templo, fué obra de nuestros hh. belgas, que recurrieron a todas las artes en su ayuda, a fin de que las Manifestaciones que acompañaron al Convento constituyeran un real encadenamiento.

La víspera de la apertura del Congreso, ante un auditorio compuesto únicamente de francmasones, acompañados de sus familias, la Compañía del Teatro Real de la Moneda representó las «Noches de Fígaro», de Mozart, de manera admirable. Actores, orquesta, bailarines, decorado, todo, contribuyó a nuestro grato esparcimiento.

Además, si en el escenario todo era gracia y distinción, la sala ofrecía, durante los entreactos, el más agradable de los espectáculos. Bajo la luz resplandeciente de las arañas, nuestras hermanas, revestidas con elegantes «toilettes», transformaron el «parterre» y las galerías en cestas y guirnalda de flores, que contrastaban con los trajes de etiqueta de nuestros hh., realzados con las variadas insignias de todas las Obediencias y de todos los grados.

También en el ambigú y en el salón, las manos se estrecharon amigablemente; los delegados en los anteriores Conventos se volvieron a encontrar en éste, renovando con alegría la anti-

gua amistad y creándola nueva con aquéllos otros que, por primera vez, asistían al Convento. Todos se sintieron entre sí como miembros de una misma familia. Las Musas, invitadas por nuestros hh. belgas a preludiar nuestro Convento, nos envolvieron asimismo, por sus misteriosos sortilegios, en corrientes magnéticas, que engendraron la simpatía e hicieron nacer la amistad.

La atmósfera, en la cual los trabajos debían de realizarse, fué, desde luego, creada, y no dejó de ejercer su benéfica influencia durante todo el tiempo en que transcurrieron las reuniones.

El viernes 26 de Septiembre, por la tarde, día de comienzo de los trabajos, las Logias de Bruselas recibieron, en el Templo de la calle de Laeken, a los delegados del Convento de la Asociación Masónica Internacional.

Una ceremonia grandiosa se practicó ante los asombrados concurrentes.

Se necesitaría el alma y la pluma de un poeta para reflejar, en términos apropiados, la belleza de esta Manifestación, en la que brilló el genio artístico y la profundidad de sentimientos de nuestros hh. belgas.

El Templo suntuoso, de amplias proporciones, con su alto techo, sostenido por una doble hilera de columnas de estilo egipciaco, se halla espléndidamente preparado para las ceremonias de este género, haciéndolas resaltar con gran belleza y majestad.

El ritual, especialmente dictado, había sido inspirado por el claro talento de varios hh., de manera impresionante: poemas, música, cantos, luces, alternaban con las melodías de las Musas, imprimiendo al simbolismo masónico una belleza que penetró en los corazones de los presentes con una profunda emoción.

La visita a la Logia «La Perfecta Inteligencia y La Estrella reunidas», tuvo lugar el día 27 de Septiembre.

A las siete y cuarenta y cinco de dicho día salieron de Bruselas los delegados, a quienes acompañaban numerosos hermanos. Los congresistas fueron recibidos en la estación de Lieja. Una larga caravana de automóviles, puesta a disposición de los excursionistas, les permitió visitar detenidamente la gran ciudad valona y sus alrededores.

Desgraciadamente, una espesa niebla impidió gozar en su plenitud del espectáculo que ofrece la ciudad asentada sobre las orillas del Meuse, amplio y majestuoso, como el manto de una reina.

Después del almuerzo ofrecido en el recinto de la Exposición Internacional y una ligera visita a toda ella, tomamos parte en una tenida solemne de la Logia, en la cual, nuestro ilustre hermano Magnette, pronunció un discurso pleno de fe masónica y de grandeza de alma, que le ha valido el respeto y la admiración de todos los miembros del Convento.

¿Qué podremos decir nosotros de esta tenida y del almuerzo de ritual, presidido por el Venerable Maestro de la Logia, nuestro querido h. Debrug? Resumiremos la impresión con algunas

palabras que expresan todo nuestro pensamiento; quien no ha asistido a una ceremonia en la Logia de Lieja, no conoce la completa perfección del trabajo masónico y no puede comprender plenamente el valor exacto del término del Arte Real aplicado al Simbolismo de la Orden. Cada uno de los participantes en ella guardará bellos recuerdos de dicha jornada.

Al día siguiente, por la mañana, asistieron los delegados a otro almuerzo, ofrecido, en nombre de la Gran Logia de la Isla de Cuba, por su Gran Maestre, nuestro querido h.º. Antonio Iraizoz y del Villar.

En el marco elegante de un salón del Palace, alrededor de una mesa decorada con gusto, se sirvió la exquisita comida.

Las conversaciones fueron seguidas y estrechadas por una excelente convivencia, testimonio de la franca cordialidad que se estableció entre todos los hh.º. delegados.

El Gran Maestre Iraizoz, en breves palabras, llenas de poesía, saludó a sus huéspedes y les expresó su satisfacción por el honor que había experimentado al trabar las amistades surgidas en el Convento.

Dijo que su Gran Logia habría de demostrar, de aquí en adelante, su interés y sacrificio hacia la Asociación Masónica Internacional, con objeto de ayudarla en los fines que persigue.

Sólo tres discursos se pronunciaron, por lo que uno de nuestros hh.º., joven escritor de talento, hubo de denominar a esta comida fraternal, «comida de los tres poetas».

El lunes 29 de Septiembre fué el día de la Gran Asamblea Masónica Internacional, sesión solemne del Grande Oriente de Bélgica, dedicada en honor de los Delegados del Convento y de los representantes de las Potencias invitadas.

Los hh.º. La Fontaine, Lucien Le Foyer y Eduardo Plantagenet expusieron en dicha Asamblea, ante una numerosa concurrencia, sus puntos de vista sobre la Paz y el papel que atribuyen a la Francmasonería, en esa noble campaña.

Los trozos de arquitectura, tan destacados por la forma como por la fe que animaba a los oradores, emocionaron vivamente al auditorio.

Después de esta sesión, que tuvo lugar en el Templo de la calle de Laeken, los delegados de la A. M. I. y los representantes de las Obediencias extranjeras, tomaron parte, en los mismos locales, en el banquete de ritual, que reunió seguramente más de doscientos hh.º. La mesa, en forma de hemicíclo, colocada en Oriente, fué presidida por el Serenísimo Gran Maestre, h.º. R. Engel, acompañado de los jefes de las delegaciones.

Numerosos discursos siguieron a los brindis obligatorios.

Los oradores afirmaron la necesidad imperiosa de una unión fraternal, efectiva y activa de todas las Obediencias, con el fin de asegurar la obra de la Paz universal, que es el coronamiento del ideal masónico, haciendo resaltar los resultados obtenidos por la A. M. I. en el dominio de la «entente» internacional.

En fin, la última jornada, la del 30 de Septiembre, fué consa-

grada a las Logias de Amberes, las que supieron, por medio de un programa interesante y variado, remediar las tristezas de la persistente lluvia que descargó aquel día.

En autocars confortables, al abrigo de los fastidiosos chaparrones, pudimos terminar nuestro viaje al Templo Masónico, donde el Venerable h.º Tobías Claes, en nombre de los Talleres de la localidad, nos recibió con grata cordialidad.

Después de una visita muy rápida a los departamentos de las Logias, que nos parecieron, por demás, confortables, un barco, dispuesto especialmente, nos hizo costear, durante dos horas, los muelles y las instalaciones técnicas indispensables para el considerable tráfico del puerto. ¡Todo era poesía! ¡Poesía del Trabajo! ¡Glorificación al trabajo humano! ¡Testimonio sorprendente de la energía de un pueblo, cuyas desgracias no logran debilitar la voluntad de vivir! ¡Máquinas de una potencia formidable; dársenas de dimensiones gigantescas; exclusas, cerrándose sobre los barcos de enorme tonelaje, mandadas por una simple palanca o por la presión de un botón eléctrico, elevan, sobre el encabestramiento de estas construcciones de hierro y hormigón, un himno que reconcilia el alma más romántica con los tiempos presentes!

Después de esta visión grandiosa, los autocars nos condujeron, a través de la ciudad, a la Exposición Internacional, donde un almuerzo suculento precedió a la visita de los Pabellones, que cada cual realizó con arreglo a sus ideas personales.

Debemos decir que los hh.º belgas pusieron a nuestra disposición a los más cualificados de entre ellos para que nos sirviesen de «cicerones» y nos ilustraran sobre los sitios que visitábamos.

¡El tiempo pasó rápido con tan buena compañía!

A las seis se nos ofreció un te en la «Antigua Bélgica», deliciosa reconstitución de una ciudad de la época del Renacimiento.

En la hostería, restorán muy moderno, con decorado antiguo, cada uno se esforzó por gozar en su beneficio de los últimos momentos que nos quedaban que pasar juntos, ya que la partida se acercaba siguiendo el horario señalado de los trenes.

Las manos se estrechaban con emoción, manifestándose la satisfacción de haber vivido estas jornadas gloriosas; alegría matizada de tristeza por la distancia que el pensamiento pondrá mañana entre nosotros.

En fin, después de los últimos «¡hasta luego!» pronunciados sobre el andén de la estación del Norte, el Convento de Bruselas dióse por concluido, dejando en el corazón de todos un recuerdo imborrable.

Este sentimiento se reconforta hoy día por las nuevas amistades que hemos conseguido y por la esperanza en la fraternidad universal, satisfechos, además, de haber contribuido en una amplia medida a la realización del ideal masónico.

Aunque la A. M. I. no tuviera otro programa a cumplir que el

de reunir periódicamente a los representantes más cualificados de la Francmasonería internacional, en condiciones propicias a las efusiones y a las aproximaciones, bastaría ello para justificar su razón de ser y para reconocerle el derecho de llamar hacia ella las simpatías de los que aún no tienen fe en su destino.

Quienes repasen las actas de los Conventos y las sesiones del Comité Consultivo, se encontrarán obligados a reconocer que nuestra Asociación ha perseguido, sin odio pero con éxito, la realización del fin para que fué creada.

Ahora mismo, desafiando tempestades, flota victoriosamente con dirección al gran hogar internacional masónico y nada puede detenerla en su ruta.

Por eso, el Convento de 1930, señalará la culminación de un período feliz para la Asociación Masónica Internacional y para la fraternidad universal.

El Gran Canciller,
John Mossaz

El nuevo Comité Ejecutivo de la Asociación Masónica Interna- cional

Las siete Potencias nombradas por el Convento para formar el Comité Ejecutivo durante el período de 1930-1932, son las siguientes:

Por Austria, la Gran Logia de Viena.

Por Bélgica, el Grande Oriente de Bélgica.

Por España, el Grande Oriente Español.

Por Francia, la Gran Logia de Francia.

Por Puerto Rico, la Gran Logia Soberana de Puerto Rico.

Por Suiza, la Gran Logia Suiza «Alpina».

Por Yougoslavia, la Gran Logia de Yougoslavia.

La Gran Logia de Yougoslavia comprenderá en su delegación a un representante de la Gran Logia Nacional de Checoslovaquia.

La Gran Logia de Viena tendrá como delegado adjunto a la Gran Logia de Bulgaria.

Según la regla establecida, la voz deliberativa de Francia va, por rotación, a la Gran Logia de Francia, que contara en su delegación a un miembro del Grande Oriente de Francia.

La delegación de España, que la ostenta el Grande Oriente Español, tendrá como adjunto a la Gran Logia Española, designada por un delegado de ella.

La Masonería en el Mundo

ALEMANIA

El día 8 de Mayo murió en el Colegio de San Ignacio de Valkenburg, en Holanda, el famoso padre jesuita Hermann Gruber.

La obra de su vida fué el estudio a fondo de la Masonería. Según noticias de la prensa católica, poseía Gruber una inmensa biblioteca masónica y es asombroso el número de libros, revistas, etcétera, que han llegado de Europa y América a su mesa de trabajo. Muchos le fueron enviados por la misma Masonería.

Apesar de esto cayó en la trampa del famoso *affaire Taxil*, que tanto revuelo causó en la Iglesia católica; pero hay que reconocer que, cuando se dió cuenta del engaño, fué el primero en dar la voz de alarma para desenmascarar al impostor.

Los masones lo consideran como el «enemigo más preeminente» de la Orden Masónica.

Hay que declarar que aunque este jesuita combatió la Masonería por todos los medios a su alcance, siempre tuvo el anhelo y la buena voluntad de ser sincero y de buscar la verdad.

La demostración más palpable de su rectitud se halla en la recordada cuestión Taxil.

Sistemáticamente opuso, sin embargo, el punto de vista de Roma a las ideas masónicas. Pero ello no quita que Gruber haya sido un enemigo noble de la Masonería, ante cuya memoria nos inclinamos respetuosamente.

HOLANDA

Las Asociaciones *Comenius*, de Holanda, se ocupan del movimiento internacional de la juventud.

El h.º. Boenders ha dado varias conferencias sobre este tema en dichas asociaciones.

El 12 de Marzo habló el h.º. Limborgh Meiyer en Haarlem respecto al intercambio de hijos de masones. También se trató de si debía o no participar en el Congreso de la Juventud, en Ginebra.

*

El curso de enseñanza sobre Masonería, organizado por el Gran Secretario, h.º. Faubel, para el verano, se dió en «La Escuela Internacional de Filosofía».

*

FRANCIA

Les Cahiers de l'Ordre, publicación reaccionaria editada en París, está haciendo una labor de rebusca para demostrar que la caída de la Dictadura española se debió muy singularmente a incesantes actividades de la Masonería.

Desdénamos, por inútil, toda protesta, pues nada vale para ciertos espíritus la reiterada manifestación de que la Masonería, corporativamente, vive al margen de las organizaciones políticas nacionales, y nos limitamos a poner de relieve un hecho, muy conocido, cuya íntima relación con las afirmaciones de la revista parisina es bien notoria.

Según los periódicos reaccionarios españoles, especialmente el diario madrileño y palatino *A B C*, la dictadura de Primo de Rivera terminó por un acto personal del rey Alfonso, sin que en la caída tuvieran intervención ni parte los núcleos liberales que le hacían guerra.

Si ello es así ¿por qué culpa *Les Cahiers de l'Ordre* a la Masonería del derrumbamiento del régimen dictatorial? ¿Es acaso que la voluntad soberana, para quien se reivindica el honor, estaba de acuerdo con los masones, o es que el clericalismo, ahora y antes y siempre, toca el violón cuando de la Masonería se habla?

Un poco de consecuencia dialéctica no les vendría mal a esos elementos, que, con tal de combatirnos, ponen en franca evidencia aquello mismo que quieren defender.

TURQUÍA

La Masonería turca continúa activamente su labor de propaganda, auxiliada por el ambiente de tolerancia que reina en aquel país.

Gran parte de las conquistas ganadas al espíritu reaccionario de ciertos núcleos de políticos, Turquía se debe a la acción de los masones.

Trabajos leídos en la inauguración de la Logia "Vicus"

I

Venerable Maestro y queridos hh.::

Perdonad que mi modesta voz se levante hoy en este Templo, y tenga el atrevimiento de distraer vuestra atención unos instantes. Mas, la Logia *Helenes*, a la que me honro en pertenecer, me ha dispensado el singular favor de designarme para que en su nombre desarrolle

un tema en esta solemne tenida, que guarde relación con los principios sustentados por la Masonería Universal.

Bien sé yo que mi cultura masónica, pobre y escasa, no me capacita para tan alta labor; pero fiel a los mandatos de mi Respetable Taller, me veo obligado a cumplir el encargo recibido, contando de antemano con vuestra benevolencia.

Cuando por primera vez pisamos los umbrales de un Templo masónico, y ante nosotros se cierne la incógnita de la iniciación, nuestro espíritu se turba, al repasar *in mente* todo el bagaje de nuestras preocupaciones, ideas y sentimientos. Uno de los puntos más interesantes que asaltan nuestra imaginación, es el de los principios religiosos que deseamos conocer sustentan la Orden Masónica. Y nuestras preocupación estriba en saber si una institución de hombres libres propugna determinado credo religioso al que tengamos que adscribirnos.

Pronto respiramos, plenos de satisfacción y tranquilidad, al escuchar, aún con los ojos vendados, de labios del Venerable Maestro, que en la Orden Masónica caben hombres de todos los matices políticos y de todas las tendencias religiosas, siempre que no estén en pugna con la inmortal trilogía que ilumina nuestro camino en la vida profana: Libertad, Igualdad, Fraternidad.

La intransigencia, es la rémora más formidable del Progreso. Por eso la Masonería, inspirada en los inmutables principios del Bien, la Verdad y la Sabiduría, ilumina la senda de la vida con la antorcha de la tolerancia.

La Filosofía, ciencia de puro razonamiento, es enemiga declarada del mito y la fe ciega. Sólo por la comprensión y el discurso se llega a alcanzar la Verdad.

Y la Verdad no está encerrada en ninguna religión positiva, que al someterse a jerarquías y admitir divinidades, cerrando a la inteligencia el camino de la razón, anula lo que hay en el hombre de más grande y excelso, la facultad de pensar por cuenta propia.

La Masonería exige tan sólo que seamos hombres limpios de espíritu; que nuestros actos estén siempre inspirados en el desinterés, el amor al prójimo y el deseo ferviente de saber; que la Sabiduría, unida a la Caridad, son las dos formidables potencias que han de conducir a la Humanidad a las utópicas regiones de la Felicidad.

El Bien no reconoce fronteras, y por eso es torpe aspiración la de quienes pretenden monopolizar la salvación de las almas, administrando la pócima infalible de la resurrección eterna.

Antes de aparecer en la Tierra la estrella del cristianismo, había ya iluminado los cerebros una doctrina tan pura y sabia como esa, el budhismo. Seis siglos antes que Cristo, derramó Budha sus enseñanzas entre los hombres. Y ya entonces difundió el amor al bien, combate la envidia, condena el robo, la mentira, el adulterio y la embriaguez, y desprecia el oro y la plata. "No matarás a ningún ser vivo, desde el insecto hasta el hombre; no robarás; no beberás vino ni otras bebidas embriagadoras; no cometerás el delito de adulterio; no mentirás; practicarás la caridad". He ahí los mandamientos de este filósofo tan grande como Cristo, y anterior a él en la predicación del Bien y el Amor al prójimo.

La santidad es la ejecutoria derivada de la vida recta y limpia del hombre. La Humanidad ha divinizado a los seres que, como diría

Nietsche, se han colocado más allá del Bien y del Mal. No al superhombre, sino al hombre que una, a la dulzura de un San Francisco, la sabiduría de un Kant.

Y si divinizamos a Cristo, ¿por qué no hacer lo mismo con Sócrates?

Yo estimo que si Cristo no fué un discípulo de Sócrates, por lo menos Sócrates fué un precursor de Cristo.

El filósofo griego, quinientos años antes de la era cristiana, excitó ya al hombre a la observación de sí mismo, e hizo del alma humana el objeto principal de la filosofía. Él fué el fundador de la moral, el primero que sospechó su existencia y sentó las bases del derecho natural. Su filosofía fué no sólo una ciencia, sino también un arte; realizó cuanto pudo en su vida lo bueno y lo bello que enseñaba en sus lecciones.

Su principio, *nosce te ipsum*, es la piedra angular del edificio de la Sabiduría, porque nada más difícil que el conocimiento de la propia conciencia.

Hasta en su muerte fué un precursor de Cristo, entregándose en vida, con singular resignación, al sacrificio, en aras de las doctrinas que sustentaba. Recibió la muerte con la serenidad y la santa esperanza de un mártir, conversando agradablemente con sus discípulos y expirando en medio de ellos.

Nadie, hasta ahora, ha pretendido, al amparo de la vida y doctrina del filósofo griego, construir la arquitectura de una religión, divinizando a su autor. Y, sin duda, que habría para ello tantos motivos como se encontraron en el cristianismo, en cuanto a éste se le despoje de la influencia de lo milagroso.

Pero las conciencias rectas y despejadas, que se nutren de principios y doctrinas, analizando el contenido y dejando a un lado el corazón que las envuelve, tienen que ver en la filosofía socrática, como en la doctrina cristiana el módulo de toda conducta que persiga el Progreso, por medio del Amor y la Ciencia, despreciando prejuicios alimentados al calor de la ignorancia.

El rótulo dice muy poco, en cuanto que la religión no es más que una etiqueta de buen ver, admirable ficción humana que sirve de instrumento para representar un buen papel en la eterna comedia social.

Los que, por convicción y sentimiento, hemos ingresado en una Orden que, como la Masonería, tiende a alejarnos de la corriente corruptora de las pasiones humanas, imprimiendo a nuestra conducta la directriz que marcan la Verdad y la Ciencia, hemos de discernir con amplitud de criterio entre el Bien y el Mal, teniendo en cuenta la relatividad de nuestros conocimientos, y alejados siempre de toda influencia religiosa sectaria.

El control sobre nuestra propia voluntad, y el dominio de nuestros impulsos, son los resortes que han de delinear nuestra personalidad. Porque sólo los hombres grandes, en los dos sentidos, moral e intelectual, saben autodirigirse.

Un ejemplo práctico os lo demostrará.

Newton, el insigne filósofo y matemático inglés, pasó por un trance para él durísimo, sólo comparable, por el dolor y pesadumbre que le produjo, a la muerte de su madre, a la que amaba entrañablemente.

En su mesa de trabajo tenía amontonados manuscritos, notas y apuntes, producto de sus meditaciones y estudios. Y un día, el perro

de casa volcó la bujía que había encendida sobre la mesa, prendiendo fuego y siendo destruidos por las llamas los papeles que sobre ella había. Su pesadumbre fué tan extrema, que estuvo a punto de perder el juicio. Y la cosa no era para menos. En un instante, vió destruidas las meditaciones, las experiencias, las esperanzas de muchos años.

Sin embargo, de aquella catástrofe que llegó a turbar su inteligencia, su desolación no pudo hallar contra su perro un sólo ímpetu de cólera, contentándose con dirigirle estas palabras: "¡Válgale Dios, pobre animal! ¡Si comprendieras lo que has hecho!".

He ahí la serenidad del justo y la sanidad del sabio.

Tengamos siempre presente este ejemplo, y pensando en el Progreso de la Humanidad, perdonemos a nuestros enemigos, poniendo en práctica constantemente los tres principios: Libertad, Igualdad, Fraternidad.

He dicho.

Vergniaud

*

II

Venerable Maestro y queridos hh.:

En nombre de vuestra infinita tolerancia, os suplico benevolencia para estas líneas que, si algún valor tuvieron, no sería otro que el de ir nimbadas de una máxima sinceridad y de una sana y desinteresada intención, cual corresponde a nuestro credo.

Como a hh., como a hombres que tienen sus corazones unidos por la cadena simbólica del amor, de ese amor que sólo brota en los espíritus mayestáticos, porque han conseguido eliminar de sus pechos todo rencor, pasión y mal deseo, que en su lugar han hecho brillar el resplandeciente sol de la justicia y de la divina comprensión, no albergando por ello en el fondo de vuestro sér otro sentimiento que el de la fraternidad universal, y que, poniendo en los labios, la santa palabra de *hermano*, recordáis y cumplís en todo momento el precepto augusto de "amáo los unos a los otros..."; como a tales, en fin, me dirijo en este momento a vosotros confiado en que sabréis perdonar los múltiples defectos que, tanto en la forma como en el fondo, habréis de encontrar en este mi primer trabajo que a vuestros cultos intelectos expongo.

Se aproxima el primer aniversario de mi entrada en la gran familia francmasónica, de mi ingreso en el Reino de la Luz, y aunque materialmente es corto el lapso de tiempo que entre vosotros conviví, no por eso he dejado de sufrir en mi íntimo modo de ser el cambio sublime que motiva el respirar constante de ese oxígeno vivificador que, manando del Código sublime de nuestra Orden, tremola como prenda preciada, como nítida y gloriosa bandera.

Al contemplar el ambiente social de nuestra España y ver con cuán poco respeto miran los sublimes postulados de nuestro ideario, no he podido por menos de reaccionar en el interior de mi conciencia, buscando la raíz, la causa fundamental que tal hecho motiva.

Yo parto del principio de que el sér humano desea, anhela y busca en todo momento la Verdad, porque conoce que sin ella no hay felicidad; porque sabe que con su ausencia no puede haber tranquilidad en las almas. Pues bien, siendo ello así, más paradójico resulta aún la actitud criminalmente hostil que hacia nuestra doctrina—que lo es de paz, fraternidad e igualdad—tienen la mayoría de los españoles y, muy especialmente, la mujer.

No pretendo descubrirles ningún hecho sensacional que no conozcáis; bien sé que ya habréis pensado en esto mismo, que ahora presento a vuestra consideración.

La mujer española, es cierto, se halla dotada, como la que más, de aquellas sublimes prendas que la hacen alcanzar el título de heroína. Virtuosa madre, fiel compañera y hasta sublime patriota, en los desgraciados momentos en que nuestro suelo fué materia de ambición por parte del extranjero, llega siempre hasta los últimos límites del sacrificio.

Todo esto son dotes que, en justicia, hay que otorgarle, pero no es menos cierto, que su supina ignorancia, en lo tocante al mundo de las ideas, raya en lo infinito. Esta ignorancia no es en nuestra patria patrimonio exclusivo de la mujer—seamos justos—lo es también del hombre. En este aspecto, vosotros, por vuestra cultura, sabéis mejor que yo el reaccionarismo que la sociedad española padece y, en ello, pues, hallaréis la clave, el *porqué*, de la repulsa que hacia la Verdad—que esa es nuestra doctrina en síntesis—se nota en el mundo profano de nuestra España.

No me mueve la pretensión de hacer un estudio acabado, ni un proyecto concreto y definido, con normas precisas para tratar y ver la forma de que nuestra sublime Institución sea respetada cual merece; no. Autoridad y cultura me faltan para ello. Mi única finalidad es la de anotar un hecho y hacer resaltar una faceta del medio en que nos desenvolvemos, para que otros hh., no carentes, como yo, de la autoridad y cualidades necesarias, traten de estudiar si en realidad tiene importancia lo aquí anotado y, caso afirmativo, nos orienten dándonos las normas para ir deshaciendo tantos prejuicios y prevenciones como contra nosotros se levantan.

A mi humilde modo de entender, la labor ha de limitarse, en los primeros momentos, a hacer llegar a todas las inteligencias el conocimiento de los principios y normas de nuestra Orden. Es decir, tratar por todos los medios, de que conozcan los fines que perseguimos, lo que somos y lo que ansiamos. Esta enseñanza ha de llevarse con especialísimo interés a la mujer. Ninguno desconocéis la influencia tan potentísima que ejerce en el ambiente social. Ella, desde los primeros momentos de nuestra existencia, nos arrulla al oído, nos aconseja, nos lleva de aquí para allá, modelándonos, cuanto puede, en el aspecto espiritual, a su imagen y semejanza. Estos primeros aldabonazos en nuestra alma son, a veces, los decisivos, que forman el ulterior destino de nuestra existencia.

El clásico proverbio de que *el vaso conserva siempre el sabor del licor primero que contuvo*, es una realidad en muchísimos casos.

Vosotros habréis podido observar la impresión que el sólo nombre de masón causa a nuestras féminas.

Ya porque en sus casas oyeron miles de patrañas contra nosotros; ora porque en esos mal llamados «colegios de madres», les llenaron sus fiernos cerebros de miles de prejuicios, que terminaron por info-

xicar sus espíritus; ora, en fin, porque algunos de los infinitamente peor llamados «representantes de Cristo», les hizo ver que los masones éramos como demonios horribles que vamos sembrando el mal, el odio y la muerte por doquier...

El resultado, la consecuencia final de todo ello, es que la mujer, en nuestra patria, posee, respecto a la Masonería, el concepto más falso y nefasto que concebirse puede, y que esa opinión, que seres malévolos e ignorantes han hecho brotar, constituye una rémora, un dique fortísimo que nos es necesario a todo trance destruir.

Es axiomático que no se puede amar, y mucho menos respetar, aquello que se desconoce; así, que sin caer en utopías que, quizás por de pronto, pudieran perjudicarnos, creo y propongo a nuestro Venerable Maestro y a vosotros, mis queridos hh., que se intente hacer desaparecer la venda que a nuestras mujeres ciega, no ya para que se afilen, engrosando así nuestras filas francmasónicas—aunque ésta deba ser la meta de nuestro ideal—sino para que, por lo menos, nos respeten.

Esta es, pues, la labor inminente a realizar: hacer llegar al corazón de nuestras madres, esposas y hermanas, las sublimes máximas de la Masonería. Y así podríamos conseguir el respeto que hoy nos niegan, no por su culpa, sino por la de viles y mezquinos espíritus, que se obstinan en hacer imperar eternamente la noche de la ignorancia, olvidándose, cegados por su egoísmo, de que la Verdad, que es Dios, impere, al fin, por su inseparable aliada la *Cultura*.

Piedad

Bella conferencia

Seamos optimistas

CONFERENCIA que el Licenciado Calixto Maldonado, dedica a las Respetables Logias de la que se honra en ser Garante de Paz y Amistad.—Leída por su autor en la Respetable Logia Ignacio Ramírez, Oriente de México.

(Conclusión)

Después de la guerra es cuando Alemania se ha olvidado de su carácter esencialmente teutón para volver a su origen haciéndose un poco latino; por una de esas paradojas tan frecuentes en los pueblos como en los individuos, el desastre llenó a los alemanes, como a los franceses de 1870, de inesperadas energías y de optimismo vigoroso y fuerte, confiando su salvación, no a la fuerza, no al dere-

cho de conquista, no al ambiente de cuartel, sino a la producción en todos los órdenes, a las actividades que elevan, a los pensamientos que distinguen; cierto que antes hubo grandes centros fabriles y agrícolas, notables pensadores, artistas sublimes, pero a través de todo eso aparecía la máscara de hierro del militarismo; toda confianza se afirma en la fuerza, todo idealismo se galvanizaba haciéndose más adusto, quizás más severo, pero también más deleznable, porque la fuerza jamás fué pedestal eterno; hasta los metales son minados por la gota constante del tiempo.

Los Estados Unidos de Norte América no han hecho de su fuerza la base de su grandeza; sus hombres, un tanto infantiles, no sustentan un prestigio ni siquiera en la estructura de su raza, sino un optimismo práctico, saludable; sin ser latinos, son a veces románticos y todos ellos en el yunque del trabajo, en el rodar constante de los años significados por sus inventos, por su maquinismo, no van siguiendo sus destinos con vesánico fatalismo, sino que tratan de descubrir un nuevo destino y por eso son cada vez más grandes al par que más ingenuos, son idiotismos conturbadores y sin ansias de militarismo absorbente; se agitan y se mueven en un campo esencialmente comercial en el que todo quieren abarcarlo; la historia de los millones, y de los mercaderes, fué siempre menos trágica que la de los milicianos.

Rusia ha empezado a vivir la vida de libertad y de esperanza, hasta que el mulic y el cosaco empezaron a cantar; en tanto fueron escépticos, uraños y fristes, la aristocracia que vivía los aplastó y los domoñó; una lección de optimismo vigorizó los brazos y las mentalidades; una ola de sangre acabó con los opresores y a pesar del mundo, de la democracia en bancarrota y de la burguesía reinante, el pueblo moscovita, desde una recia atalaya, mira de cerca y de lejos lo que le vale la libertad; un huracán forjado por el frío de la miseria y por el fuego de las pasiones, ha barrido todos los obstáculos y salvado todas las barreras.

España ha podido vivir y comienza a levantarse, no obstante las corrientes que ahora pudieran afligirla, ha soportado los embates del destino y las mutilaciones de su grandeza, gracias a que el español cuando trabaja canta; a que cuando sufre, espera; a que cuando pierde tiene ansias de revancha; su tradicional quitojismo no es sino la convicción de su victoria; el engranaje de su historial florido y gallardo, el portalón que lo arranca del viejo solar, lo arma y lo lleva por el camino de la vida para hacerlo grande y poderoso; si no fuese por su optimismo, España no sería la nación alegre, bella y generosa que es y el mundo no estaría regado de españoles.

China, al fin, languidece y se enerva a fuer de pesimista; creadora de la civilización se trueca escéptica y se envejece y se anquilosa en brazos del desencanto; su ilusión es de opio, su esperanza está en la muerte, su vida en el arroz y en el tapete de Birján; después de siglos de molicie y de abandono, Sun Yat Sen pretende levantarla de la tumba y despierta en medio de una espantosa pesadilla, de una tragedia arrancada de los cuentos o leyendas orientales; lleva a cuestras millares de siglos que, como catapulta, la aplastan y la asfixian. Sigue de rodillas frente a Budha arrodillado y así un pueblo y un dios parece que está adorando mutuamente cuando la tierra estalla y el mundo cruje. Pero al mismo tiempo que China se eclipsa, un astro nuevo y fulgurante se alza en las costas del remoto Oriente; como piedras de un mismo joyel, como bases de puentes gigantes, las islas

japonesas parecen esperar que un nuevo Coloso de Rodas se asiente sobre ellas. Del optimismo surgió tal paladín y de nuevo la raza amarilla toma fuerza y solicita un puesto en el concierto de la civilización. De risas de musmé, de blancura de crisantemos, de kimonos brillantes, de sedas tejidas, se hizo la cortesanía caballeresca de estos nuevos atenienses. De sus tifones arrolladores, de sus convulsiones volcánicas, de sus montañas que perforan nubes besando los cielos, se hizo el coraje y la voluntad de estos nuevos adalides del carácter y del valor.

Argentina y Brasil parece que han sido unidos por el velo misterioso de los mares; alargan sus vidas por las noches, siguiendo el consejo de preclaro pensador: "Vivid, vivid, que para dormir hay toda una eternidad."

Una hace del tango su canción de amor y su baile de elegancia, que pone cátedra en el París del ensueño, de la frivolidad y del genio; crea su teatro, hace su literatura, constituye su poder y su prestigio de potencia. El otro parece que exagera en portugués y hasta que aumenta su inmenso territorio y su enorme población; ronda en su magnífica bahía, sin duda construida por dioses arquitectos; ante tan exquisita realidad, explica que don Pedro prefiriese el Brasil a Portugal; si la naturaleza sirve para algo, en la América de Sur modula una oración de belleza, haciendo la obra inmortal de la creación y fundando el optimismo de dos pueblos.

Costa Rica y Uruguay, hijas de Apolo, protegidas de Pan y de Minerva, parecen sustraídas de la violencia humana: viven su vida como en un plano superior de la increíble e inquietante teosofía. Creen en sí mismos, piensan y trabajan, austeros, morales y justos, parecen alejarse de la América latina y aun de Europa, plantando su tienda en el campo de sus propias convicciones y creándose un mundo aparte y mejor, constituyéndose en ejemplos de perfección espiritual.

Y México, nuestro México muy amado, habría ido mucho más allá si su escepticismo racial no lo hubiese impregnado de desconfianza y tristeza; soñador y emoliente, sólo canta su dolor; su música, con ser tan bella, a veces es desgarradora; su canción tan variada, tan sugestiva, tan sentimental, se antoja que sale de labios de plañideras condenadas a la pena; aún habla palabras de esclavitud; la Revolución comienza a despertarle, a hacerle vibrar, pero no es bastante; necesita que la tierra fecunda, que el taller propio, libertador, que la choza tornándose hogar, que el fuego haciéndose sol, que la espiga convirtiéndose en pan, que sus hijos trocando la miseria humana en humana realidad, de alegría, que todo eso se convierta en optimismo. Mientras los mexicanos no seamos optimistas, no podremos ser felices, ni lograremos ser grandes.

En algún artículo periodístico decía, hace años, que era indispensable crear cátedras de felicidad en las escuelas, en todos los hogares, en todos los poblados. Nuestro pueblo no conoce la felicidad; por eso no es libre, por eso no es fuerte; y no lo es por su escepticismo. Sólo cree en un dios vengador e iracundo que precisa saciar torpemente para tenerle contento. Huitzilopoztlí sigue siendo su dios, y con creencia tal, todos los pueblos que así piensan, tienen que vivir estacionados en medio de las arenas de todos los desiertos. Inteligentes, románticos, inspirados, con una naturaleza que despierta todos los heroísmos y todos los ensueños, sólo sirve para empequeñecernos porque no la comprendemos; nuestras pasiones son como nuestras montañas; nuestros odios como nuestros volcanes; estamos

hechos de tempestades y de ironías; nuestra propia grandeza nos aplasta, y todo porque no hemos aprendido a ser felices.

Pero todo optimismo tiene que realizarse a base de moral, de sanas convicciones, de trabajo constante, de desinterés, de nobles aspiraciones; es altruismo y por eso no se concreta a bienes egoístas, sino que se distribuye y se expande, se multiplica y se dona; sólo son optimistas los fuertes, los generosos, los de conciencia limpia y voluntad inalterable; no les importa el triunfo, sino una lucha constante por el bien; la dicha ajena no les amarga, sino que les complace; el optimismo no tiene edad, siempre es capullo y pasa de la crisálida a la mariposa entre botones de seda; es elegante, franco y alegre, y en su seno no se agitan las pasiones torpes, ni las locas aventuras. Sus hazañas más estupendas parecen pequeñas cosas, forjadas en un ambiente de serena tranquilidad y de fáciles posibilidades; todo lo realiza por la necesidad constante e invariable que tiene de hacer algo; sus fracasos no son sino acicate, estímulo, necesidad de realidades, provocación de mejoramiento, ansia constante de progreso, de lucha, de generosidad.

El ejemplo típico del optimismo patrio más grande que registra la historia, lo relatan Lamartine y Michelet, al referirse a la muerte de los girondinos; subieron a la guillotina cantando la Marsellesa; es bien sabido que los optimistas, como he dicho antes, no buscan el triunfo para sí, pues no siempre logran verlo realizado; luchan por un ideal que a veces los consume y aniquila, pero cumplen con su deber rompiendo con los prejuicios, con las tradiciones seculares y con la apatía y la hostilidad de los escépticos. Los hijos de la Gironda no llegaron a ver la realidad de su obra, pero la obra se hizo y queda. Allí está Francia.

Y en este orden de ideas, los hombres son como los pueblos.

Napoleón creó su enorme personalidad, aparte de su talento, de su sentido organizador y de su asombroso dinamismo, gracias a la confianza que tuvo en sí mismo y en su obra; la mejor prueba de esa confianza la dió cuando al regresar de la isla de Elba, solo y vencido, organizó de nuevo a Francia y realizó la epopeya de Los Cien Días: pero nunca fué optimista en cuanto a Inglaterra y esa fué la causa de su ruina.

Bernard Shaw es tipo clásico de singular optimista; contradiciendo todos los sistemas, negando hasta ciertas eficiencias científicas, condenando los métodos gubernamentales del mundo moderno, es el socialista más inteligente; más puro y más moral de los apóstoles actuales; rompe lanzas contra los médicos, contra las religiones y contra el matrimonio, pero tiene fe y cree en una humanidad mejor, por la que trabaja y por la que se preocupa.

Karl Marx, Tolstoi, Dostoyewski—los de ahora—Juan Jacobo, el mismo Voltaire, Shakespeare—los de ayer—todos fueron grandes optimistas; disconformes con las teorías y los procedimientos ancestrales, bolafuegos, réprobos e iconoclastas, casi todos, fundaron sus empeños en crear ambiente a las mayorías; su optimismo era redentor; creyeron en el bienestar de las masas; se sometieron a las iras de los intereses creados, alzaron su voz contra todo lo existente, equivocados e imprecisos, tuvieron el valor de levantar sus antorchas y de iluminar el mundo. Unos combatiendo el feudalismo, otros la burguesía, todos van abriendo brecha a la libertad y al ejercicio de la dignidad humana.

¿Qué habría sido de los bajos fondos sociales y de las grandes

miserias aristocráticas, si aquellos pensadores no hubiesen removido el cieno, siempre pestilente, en que se asfixiaba el hombre? Balzac en su Comedia Humana y Zola con su realismo feroz, y Víctor Hugo con su cauterio hiriente y cicatrizador al mismo tiempo, ¿no fueron, acaso, grandes optimistas, preocupados del mejoramiento colectivo?

Y toda esa pléyade de locos sublimes, de grandes iluminados que han ido predicando la buena nueva de la felicidad aun dentro de sus grande angustias, ¿no fueron también optimistas? Job y Diógenes mismos, Platón, Aristóteles, Demóstenes, Epicuro, Lutero, Calvino, todos los que han alimentado ensueños, los que han percibido de pie los grandes problemas y las grandes tristezas de la vida, los que han abarcado los inmensos horizontes del porvenir, los que han hecho derroche de genio y de libertad para la liberación de sus semejantes, los que como Beethoven, sordo, pobre, feo, desilusionado, quiere plasmar en una verdad de arte su Décima Sinfonía para alimentar la Belleza del mundo, y como Mozart, señor de salones, afortunado y distinguido, crea la aristocracia lírica y deja también inconclusa su última Sinfonía; Nervo, sintiendo horror al pensar que moriría de noche, eleva una plegaria al sol para que prolongue sus rayos más allá del crepúsculo de la tarde, y Goethe pidiendo luz, más luz, cuando la muerte comenzaba a nublar sus pupilas, y aquel gran fanático de sí mismo, estupendo y genial, que al tramontar la existencia exigía así: "sostén esta cabeza que es la más vasta de Francia". Todos esos hombres, ¿no nos dan una honda, perdurable y gallarda lección de optimismo?

Masones del mundo, levantad la cabeza, alzaos de optimismo; vosotros que venís predicando el bien de la humanidad, que siempre os preocupáis de continuar la obra, que abarcáis cielo y tierra con vuestros pensamientos, depurando al hombre, degollando sus pasiones, limpiándolo del barro miserable de que viene revestido, que jamás dejáis de dar una pincelada a la moral humana; masones del mundo, haced que las generaciones canten, que trabajen, que brillen por su labor, por su ética, por su razón; cread un mundo mejor, más noble, más puro, más perfecto, más apto para la felicidad. Armaos de optimismo, cumplid con vuestro deber, sed masones.

México.

Calixto Maldonado

INSTITUTO BIOQUIMICO

“HERMES”

(Nombre Registrado)

VIMALT

(A. B. D.)

ALIMENTO VITAMINICO

**ASOCIACION DE LAS VITAMINAS A. B. Y D. CON EX-
TRACTO DE MALTA E HIPOFOSFITOS**

ROMA, 1 :: BARCELONA (S. G.)

LIPOCIL

**Cinamato bencillo, Colesterina, Go-
menol, Alcanfor, Guayacol y estricni-
na en aceites de olivas esterilizado**

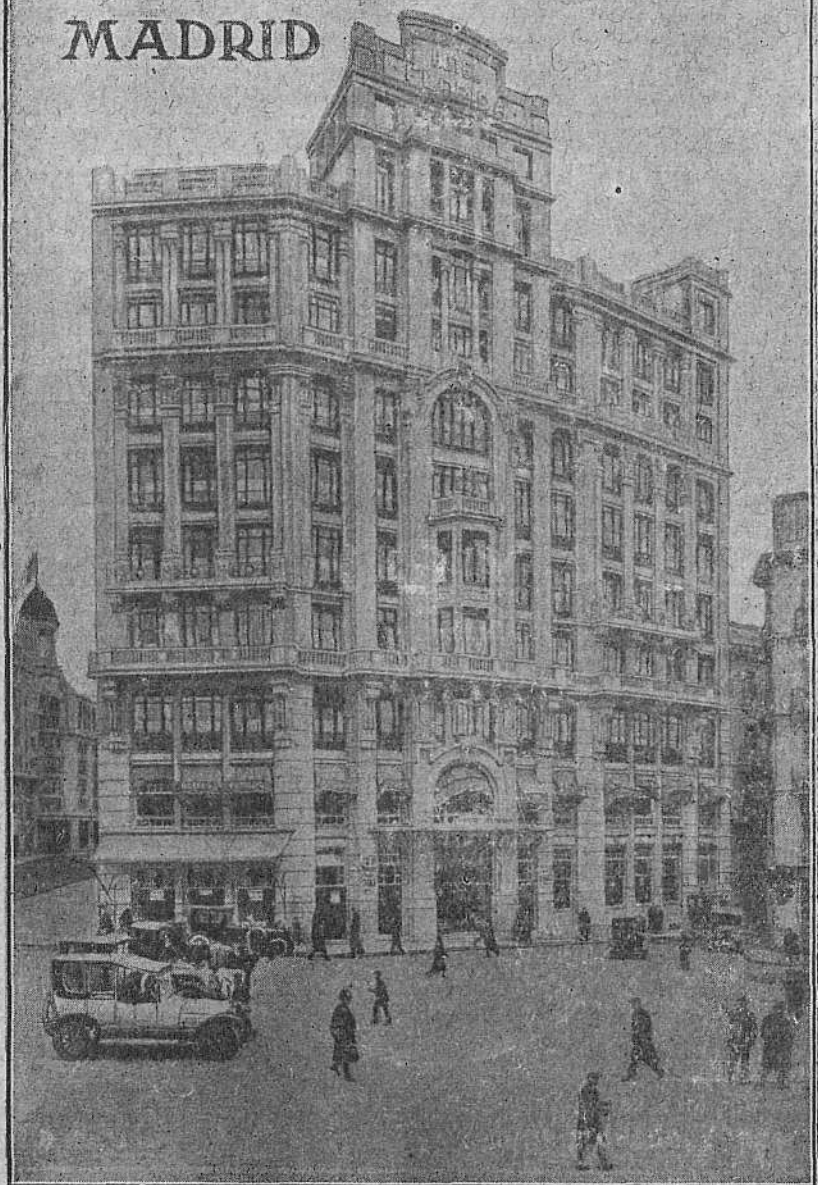
Ampollas de 2'5 C. C.

Muestras y literatura: Laboratorio SAVAL, Strachan, 3

Málaga



HOTEL FLORIDA MADRID



Habitación desde pesetas 10. Pensión completa desde 25
Inaugurado en 1924. (El Hotel ocupa todo el edificio)